



FUERON LUEGO A UN HUERTO, LLAMADO GETSEMANÍ, Y JESÚS DIJO A SUS DISCÍPULOS:

SIÉNTENSE AQUÍ MIENTRAS HAGO ORACIÓN.



SE LLEVÓ A PEDRO, A SANTIAGO Y A JUAN; EMPEZÓ A SENTIR TERROR Y ANGUSTIA, Y LES DIJO:

TENGO EL ALMA LLENA DE UNA TRISTEZA MORTAL.

QUÉDENSE AQUÍ, VELANDO.



SE ADELANTÓ UN POCO, SE POSTRÓ EN TIERRA Y PEDÍA QUE, SI ERA POSIBLE, SE ALEJARA DE ÉL AQUELLA HORA. DECÍA:

PADRE, TÚ QUE LO PUEDES TODO: APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ. PERO QUE NO SE HAGA LO QUE YO QUIERO, SINO LO QUE TÚ QUIERES.



VELEN Y OREN, PARA QUE NO CAIGAN EN LA TENTACIÓN. EL ESPÍRITU ESTÁ PRONTO, PERO LA CARNE ES DÉBIL.

VOLVIÓ A DONDE ESTABAN LOS DISCÍPULOS, Y AL ENCONTRARLOS DORMIDOS, DIJO A PEDRO:

SIMÓN, ¿ESTÁS DORMIDO?

¿NO HAS PODIDO VELAR NI UNA HORA?



DE NUEVO SE RETIRÓ Y SE PUSO A ORAR, REPITIENDO LAS MISMAS PALABRAS.



VOLVIÓ Y OTRA VEZ LOS ENCONTRÓ DORMIDOS, PORQUE TENÍAN LOS OJOS CARGADOS DE SUEÑO; POR ESO NO SABÍAN QUÉ CONTESTARLE. ÉL LES DIJO:

YA PUEDEN DORMIR Y DESCANSAR. ¡BASTA!



HA LLEGADO LA HORA. MIREN QUE EL HIJO DEL HOMBRE VA A SER ENTREGADO EN MANOS DE LOS PECADORES. ¡LEVÁNTENSE! ¡VAMOS! YA ESTÁ CERCA EL TRAIDOR.



TODAVÍA ESTABA HABLANDO, CUANDO SE PRESENTÓ JUDAS, UNO DE LOS DOCE, Y CON ÉL, GENTE CON ESPADAS Y PALOS, ENVIADA POR LOS SACERDOTES, LOS ESCRIBAS Y LOS ANCIANOS.



ELLOS LE ECHARON MANO Y LO APRESARON.



PERO UNO DE LOS PRESENTES DESENVAINÓ LA ESPADA Y DE UN GOLPE LE CORTÓ LA OREJA A UN CRIADO DEL SUMO SACERDOTE.



JESÚS TOMÓ LA PALABRA Y LES DIJO:

¿SALIERON USTEDES A APRESARMIE CON ESPADAS Y PALOS, COMO SI SE TRATARA DE UN BANDAJO?

TODOS LOS DÍAS HE ESTADO ENTRE USTEDES, ENSEÑANDO EN EL TEMPLO (...)

(...) Y NO ME HAN APRESADO. PERO ASÍ TENÍA QUE SER, PARA QUE SE CUMPLIERAN LAS ESCRITURAS.



TODOS LO ABANDONARON Y HUYERON.



LO IBA SIGUIENDO UN MUCHACHO, ENVUELTO NADAMÁS CON UNA SÁBANA (...)



Y LO DETUVIERON; PERO ÉL SOLTÓ LA SÁBANA Y SE LES ESCAPÓ DESNUDO.

